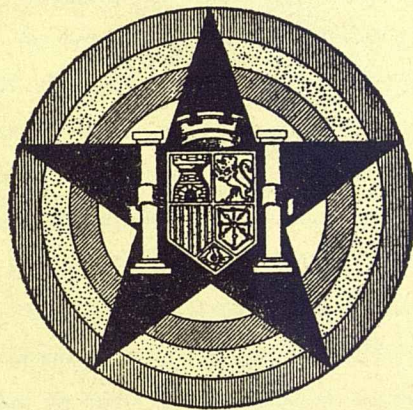

BOLETÍN DECENAL

ESTADO MAYOR CENTRAL
DEL MINISTERIO DE DEFENSA
NACIONAL

B. 65



SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

SUMARIO

	<i>Págs.</i>
Venceremos la nueva crisis . . .	1
¿El eje fascista en quiebra? . . .	5
El "primer general de Europa" . . .	7
Franco, la boína roja y la cami- sa azul	9
En la zona facciosa	12

Boletín Decenal

Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra

La situación militar

Venceremos la nueva crisis

Empieza la segunda campaña de invierno de nuestra guerra de independencia. Por ahora hace un año, los aviones de Italia y Alemania desgranaban sus rosarios de bombas sobre Madrid, al mismo tiempo que los marroquíes y terciarios de Varela pugnaban por penetrar en los arrabales de la heroica Villa. Nuestras columnas milicianas, mal armadas, mal encuadradas, mal municionadas, terminaban su largo repliegue, iniciado en Talavera y preparábanse a defender la capital de la República calle por calle y casa por casa. Se gritaba: "¡No pasarán!" Y se alzaban las barricadas en las afueras. Y los sindicatos convocaban a sus afiliados y se constituía la Junta de Defensa, y Miaja y Rojo aceptaban, conjuntamente con ella, la enorme responsabilidad de hacer frente a una de las situaciones más dramáticas de los tiempos modernos. Ni París, sitiado por los prusianos, ni Sebastopol, asediado por los anglofrancosardos, ni Port Arthur, rodeado por los japoneses, conocieron una crisis igual. Tenían ejércitos, fortificaciones, armas, víveres. Podían resistir. Sin embargo, acabaron por rendirse. Madrid, ciudad abierta, dominada por la Sierra próxima y hostil, obstinóse en una defensiva que juzgaban demencial los críticos militares de Europa y América. Todo se alzaba contra ella, y con todo se atrevió. El general No Importa, de abolengo hispano, fué el caudillo invisible de

sus defensores. Sí. No importaba que llovieran las bombas y que ardieran y se desplomaran los edificios y que se hundieran los refugios subterráneos y que los moros llegasen hasta Usera, Rosales y el barrio de Argüelles, y que muriesen asesinados, a centenares, ancianos, mujeres y niños, víctimas de los traidores a su patria y a su juramento. Un sublime estoicismo, hecho de santo orgullo, de obstinación admirable, de odio profundo y de desprecio altivo, se apoderó del alma colectiva de la urbe, y nada pudieron contra él salvajes y bandidos ni tormentarias modernísimas. El espíritu, una vez más, había vencido a la materia.



La prensa extranjera, al comentar el trágico fin de la defensa asturiana, hace cálculos en torno a las nuevas posibilidades facciosas, y baraja cifras, cifras muy exageradas, desde luego. Sabemos perfectamente el número y la calidad de las fuerzas que Franco --- o mejor dicho, sus imperiosos consejeros de Postdam y de Roma --- puede hacer bajar del Norte para nutrir con ellas sus efectivos del Este, el Centro y el Sud. Son, desde luego, considerables. Y más todavía que por los hombres, por los elementos mecánicos. Pero no es lo mismo guerrear en Vizcaya, Santander y Asturias, con un adversario aislado, desconectado, imposibilitado de recibir socorro, condenado por el factor geográfico a sufrir, fatalmente, las consecuencias de su inferioridad, que montar ofensivas a fondo en Aragón, Madrid o Andalucía. La España leal, desde los Pirineos a la costa granadina, forma un bloque homogéneo, compacto, sometido a una sola autoridad, con todos sus recursos escalonados a lo largo y a lo ancho de su retaguardia, con todas sus redes de comunicaciones funcionando regular y normalmente. Podemos, como nuestros contrarios, maniobrar por líneas interiores. Podemos parar sus golpes, por duros que sean y devolverlos con rapidez y violencia.

El mando enemigo no lo ignora. De ahí sus súplicas a Mussolini. No bastan las unidades ni el material que la terminación de las operaciones en el Norte dejara disponibles, para acometer, con algunas posibilidades de victoria, empresas de alcance estratégico. Quince días de operaciones mellarían el instrumento ofensivo, hasta trocarlo en un artefacto inútil. Y después...

Mientras el Comité de No Intervención de Londres, resucitado de entre los muertos por la debilidad increíble de las democracias occidentales, se entrega a grotescas discusiones sobre las retiradas simbólicas y los controles fronterizos y la piratería aérea reemplaza en el Mediterráneo a la submarina, Mussolini apresura el envío a España de nuevos contingentes. Ha recurrido, para ello, a un sistema que Lloyd George, el más perspicaz y pragmático de los políticos ingleses, ha denunciado en un discurso y en un sensacional artículo del "Manchester Guardian". Salen los navíos cargados de tropas y armamento, de Génova y Nápoles, y la Agencia Stefani pregona que van a Libia. Pero más de la mitad de esos buques, no bien pasan el Estrecho de Sicilia, tuercen el rumbo y en vez de dirigirse a Africa, se vuelven a Europa. En la Geografía fascista, Trípoli y Bengasi no están cerca de las Sirtes. Están en España y se llaman Cádiz y Algeciras.

Desde que Francia e Inglaterra presentaron en Roma, a raíz de la Conferencia de Nyon, su célebre "nota conjunta", papel mojado con el que Mussolini se permitió determinados usos, han desembarcado en Andalucía 30.000 italianos más, y con ellos, un par de millares de alemanes, técnicos y especialistas en su mayoría. También ha recibido Franco últimamente muchos cañones, aeroplanos, tanques y ametralladoras y proyectiles. Sin duda, el Quai d'Orsay y el Foreign Office, se mostrarán satisfechos del resultado de sus iniciativas diplomáticas.

Hay actualmente en España, contando los últimos arribos, unos 100.000 italianos, unos 20.000 alemanes, unos 10.000 portugueses, franceses y rumanos, rusos blancos, etcétera, y unos 30.000 marroquíes. Entre los italianos figuran algunos núcleos de libios, eritreos, abisinios y somalíes.

He aquí, pues, la fuerza de choque, efectiva, íntegra, con que vamos a enfrentarnos decisivamente en esta segunda campaña de invierno, suponiendo, lo que es mucho suponer, que no sigan llegando más extranjeros a las filas franquistas. Hay que añadir a ella algunas banderas del Tercio, de calidad muy inferior a la que tenían los que vinieron de Africa en agosto de 1936. El resto, guardias civiles, soldados españoles de los once cupos llamados a las armas, requetés y falangistas, con un total de medio millón de hombres, son combatientes de segunda categoría, de calidad mediocre, buenos para hacer bulto y amontonar carne, para guarnecer sectores



tranquilos, y, llegado el caso, para explotar éxitos iniciales conseguidos por aplastamiento o sorpresa. .

¿Planes del adversario? El mapa, con su caprichosa línea divisoria entre las dos Españas, la libre y la esclava, los denuncia de un modo asaz expresivo. Madrid, con sus comunicaciones amenazadas desde la Alcarria y el Tajo; el Este, con sus sectores del Bajo Aragón; Extremadura y la Mancha, con sus objetivos de orden económico; Andalucía, con su litoral camino de Almería y de Cartagena y su Jaén cubierto de olivares, se ofrecen al estratega germano o italiano, como fines codiciables.

Pero noviembre de 1937 no es noviembre de 1936. Ha pasado un año. Y tenemos un Ejército. Un Ejército que sabe resistir y atacar. Un Ejército que se curó de sus dolencias infantiles y llegó a la mayoría de edad y se siente veterano.

Un Ejército que posee cuadros de mando y reservas. Un Ejército bien armado, bien municionado y de férrea disciplina. Un Ejército que en Brunete y Belchite ha saboreado las mieles de la victoria y que se acuerda de que en Brihuega vió correr a los invasores...

Franco y sus soberbios amos ordenarán que se haga un gran esfuerzo. Concentrarán todos sus elementos o los dividirán en dos grupos numerosos, y habrá batallas terribles y sangrientas Y oscilará el frente...

Pero la España republicana superará la nueva crisis. Está preparada a afrontarla. Y segura de vencerla.



¿El eje fascista en quiebra?

Aconsejado, seguramente, por sus maestros, no muy sagaces, de la diplomacia italiana, Franco inicia un acercamiento a Inglaterra. Para ello ha de dar determinadas seguridades y ofrecer ciertas importantes concesiones. La City, por otra parte, está deseando dejarse engañar, y aunque sean visibles los ensangrentados dedos de Mussolini, que mueve burdamente los hilos de este tragico "guignol", Inglaterra finge miopías incomprensibles.

Un día, Bruno Mussolini, cansado, quizás, de asesinar impunemente niños españoles, abandona Palma y hace su aparición en Roma, donde su progenitor augusto le organiza un homenaje. También abandona la capital mallorquina el coronel Bisco. La abandona malherido y marcha a Italia a reponerse. Esto basta para que una poco hábil campaña de prensa, intente convencer al mundo de que las Baleares, libres de la influencia italiana, han vuelto a ser, o a parecer, tierras españolas. Prestigiosos diarios de Londres — conservadores, naturalmente — muerden, a sabiendas, el visible anzuelo mussolinesco. La euforia vuelve a reinar en los centros de la capital londinense. Franco dicta a un periodista a sueldo unas pintorescas declaraciones en las que insiste repetidamente en sus protestas de afecto hacia las democracias, y asegura que nunca se adherirá a ningún eje ni a ningún bloque que se dirija contra ellas.

La propaganda de los rebeldes, con la anuencia y la inspiración del Duce, escribe en ciertos periódicos británicos

que los "voluntarios" serán retirados antes de Navidad. Todavía cuentan con que la actitud decidida de la U. R. S. S. podrá darles motivo para basar en ella su propia negativa.

Pero Maisky, con certera visión diplomática, acepta, en nombre de su país, la concesión de ciertos derechos de beligerancia, previa una retirada sustancial y proporcional de combatientes extranjeros. La maniobra de los países totalitarios quedó, desde aquel momento, sin efectividad, y han de buscar fórmulas nuevas.

Se asegura que han contestado ya a la nota de Lord Plymouth. Franco tiene la osadía de hacer distingos y exigir exclusiones. Mientras tanto, prepara para ser repatriados, a los soldados italianos supervivientes de la dura campaña del Norte, agotados, diezmados, sin moral...

Los elementos utilizables los oculta cuidadosamente. Gran cantidad de técnicos alemanes figuran hoy ya como agentes comerciales de las numerosísimas compañías que, para la explotación de nuestras minas, se han creado en la zona facciosa bajo la dirección y para aprovechamiento del III Reich. Por otra parte, las fuerzas italianas utilizables, mezcladas con tropas españolas, se encuentran ya hoy, seguramente, en lugares poco fáciles de visitar para comisionados extranjeros.

Además, según nuestros informes, Franco se reserva el derecho de vetar a aquellas personas de la Comisión internacional que no le sean gratas. Solamen-

te, al parecer, tolerará las que convengan a sus designios.

Aún no se conoce la respuesta del Gobierno español. —“Será una respuesta digna”—, ha dicho un Ministro. Es evidente que no puede ser otra. Hemos demostrado ante el mundo—a costa de torrentes de dolor—nuestra fe en la paz. En nuestras manos hemos tenido la posibilidad de desencadenar un conflicto mundial sin precedentes. Ni en los momentos más duros y más amargos hemos pensado, ni por un instante, en ello. Al contrario. Por defender la paz del mundo se vierte mucha sangre española. Hemos llegado, por ello, a concesiones excelsas de nuestros derechos indiscutibles. Jamás España se ha rebajado moralmente, despreciando imitaciones capciosas. Nuestra respuesta será digna una vez más. E irá, como siempre, encaminada a defender nuestros derechos y la civilización.



Italia ha puesto su firma al pie del pacto anticomunista germano-japonés. Inmediatamente, con premura ridícula, Mussolini ha asegurado a la U. R. S. S. que no es enemistad hacia ella, lo que su aceptación del Pacto significa. Desde luego que no, si se recuerdan las palabras del Duce en que, bajo la denominación genérica de comunismo englobaba a las democracias e incluso a cierto tipo de cristianismo civilizado. Para el fascismo es enemigo todo lo que no sea sumisión a él. Llámese como se llame.



Inglaterra y Alemania han iniciado unas conversaciones llenas de misterio y de vieja diplomacia. Lord Halifax, el hombre impenetrable, se ha entrevistado con von Neurath, con Goering y con Hit-

ler. Parece que ha llevado a Berlín proposiciones concretas encaminadas a solucionar la gravísima tensión mundial. El ministro de Negocios Extranjeros del Reich ha anunciado su próximo viaje a la capital de Gran Bretaña.

¿A qué precio ha de pagar Inglaterra la rotura del eje Roma-Berlín? ¿Qué nuevo país va a ser el sacrificado en aras de la paz del mundo? ¿Austria, quizás?... ¿Sigue siendo todavía el “Anschluss” el punto débil de la unión del fascismo y del nacionalsocialismo? Todo hace creerlo así.

Inmediatamente, un redactor de “La Tribuna” italiana publicó un muy interesante trabajo. Mussolini iniciaba, según él, un acercamiento hacia la gran democracia francesa. El periódico fué recogido, y el corresponsal expulsado de su cargo, pero todo hace suponer que el artículo tenía la aprobación del Duce y significaba un aviso a Alemania.

Inglaterra ha puesto al corriente a Francia de las conversaciones de Halifax en Berlín. Se espera que Chautemps y Delbos acudan a Londres, donde coincidirán, seguramente, con von Neurath.

Chamberlain prepara, tal vez, un nuevo acuerdo tripartito, con exclusión de Italia y de la U. R. S. S. ¿Aceptará Francia? ¿Qué exigirá Hitler a cambio?...

Pero mientras tanto, es el fascismo internacional el autor del “complot” contra la República francesa, tan oportunamente descubierto. Y son ya demasiadas las veces con que los regímenes totalitarios extienden la mano en símbolo de confraternidad humana mientras preparan la agresión infame.

Francia, país de gran experiencia política, adquirida a costa del sacrificio de muchos de sus hijos, no podrá olvidarlo fácilmente.

AHORA HACE UN AÑO...

El "primer general de Europa"

El paseo militar de Franco se había truncado. Frente a la adversidad, frente al imposible, surgió la decisión de un pueblo que suplía la carencia de armas con el coraje. Navalcarnero, Chapinería, Brunete, Getafe... Los pueblecillos inmediatos a la capital caían inexorablemente en poder de la barbarie. Madrid hervía. El cañón retumbaba tan próximo que su estruendo hacía temblar los edificios.

La Junta de Defensa asumió el Mando en aquellas horas inolvidables. Se luchaba ya en el Puente de los Franceses, en la Casa de Campo, en la Universitaria, en el barrio de Usera... Los primeros obuses silbaban y causaban las primeras víctimas. Desde atalayas próximas los jefes rebeldes, sonrientes y eufóricos, esperaban la aparición de la bandera de la rendición.

Pero las horas pasaban. Un dique humano, hecho a base de voluntad y de heroísmo, estaba enfrente de sus apetencias. Hombres de todas las edades, de todas las clases, abandonaban sus trabajos para empuñar el fusil, y marchaban al frente —tan próximo— entre canciones bélicas llenas de optimismo y de seguridad.

Madrid no se rendía. Los Estados Mayores extranjeros, ante la defensa, emplearon con la ciudad incomparable la táctica del terror. Y comenzó el martirio de la población civil. Los negros "Junkers" empezaron a lanzar sus descargas de muerte y de fuego. Junto a la metralla que se hundía en pechos inocentes, alejados de toda política y de toda idea, dejaban caer en racimos las bombas incendiarias. Y siempre sobre idénticos "objetivos militares". A las humildes casas de vecinos, que ardían como estopa, en las barrios del Prado de Madrid, sucedían los intentos de destruir el Museo de Pinturas y la Biblioteca Nacional.

Fueron días de horror, días llenos de luto, de espanto, de muerte, de sadismo infrahumano. Se trataba nada menos que de un ensayo general "con todo", con vistas a la guerra futura. Los germanos de cabeza cuadrada, sin enemigo que se les opusiera, cumplían "heroicamente" la vieja consigna teutona.

En aquellos días duros, incomparables, horribles, Madrid no flaqueó. Ni un segundo. Todavía no ha flaqueado ni flaqueará nunca. He aquí el pensamiento que amarga las noches sin sueño del "Caudillo". Madrid, a prueba de dolores, le ha vencido.

Un día, los confiados aviadores de Hitler que volaban seguros de su impunidad, palidieron de angustia. El tabeteo de las ametralladoras de los "cazas" republicanos les produjo asombro y terror que se manifestó en un intento de ridícula huida. Pero no les valió. Ante los ojos de los madrileños que lloraban de júbilo, once aeroplanos facciosos conocieron el amargo sabor de la derrota. El cielo de Madrid se cubrió durante un momento de paracaídas que eran como pájaros blancos.

Todavía volvieron alguna vez, aprovechando arteramente la noche y la sorpresa, a destrozarse la iglesia de San Sebastián y a sembrar de desolación y espanto el barrio obrero de Tetuán de las Victorias; pero Madrid, protegido por la "gloriosa", estaba bien defendido. Los pajarracos negros lo esquivaban con igual cuidado que anteriormente se cebaban en él. Para pasar —como en la maravilla de Larra— "había que hablar al portero".

Y la puerta terrestre de Madrid estaba, también, guardada. Los moros ansiosos de botín y los legionarios presidiabiles, caían a racimos ante las certeras ametralladoras de la República. En la Casa de Campo perdió Franco la casi totalidad de sus fuerzas de choque.

Una vez más, el Caudillo infalible, conoció el desagradable regusto del ridículo.



El 18 de Noviembre, la España fascista fué reconocida por Mussolini e Hitler. Reconocida "de hecho", porque al fin y al cabo, todo el movimiento rebelde español se gestó en sus mesas de trabajo.

En la zona facciosa, el hecho se acogió con grandes muestras de júbilo. Se organizaron desfiles, luminarias, manifestaciones "espontáneas..." Todo el aparatoso tinglado que se hallaba en espera de la conquista de Madrid era, por fin, aprovechado.

Pero algo tenía difícil aprovechamiento e imposible rectificación. Los diarios que habían publicado composiciones fotográficas en que Mola hablaba al pueblo desde el Ministerio de la Gobernación madrileño, hubieron de rectificar su premura con explicaciones torpes. Los monumentos elevados para celebrar la conquista, fueron recubiertos de un paño en espera de otra inauguración efectiva. En algunos puntos se habían celebrado alharaquientas manifestaciones. Aquí fué imposible la rectificación...

Pero se seguía diciendo al pueblo, que escuchaba todo con ironía estoica, que era cuestión de días, de horas... Madrid iba a caer.

Esto en Noviembre de 1936...

La pericia estratégica del "Generalísimo", su fama de general idóneo, se enriqueció, entonces, con un nuevo florón.

Hitler y Mussolini convinieron en que, además de material de guerra de toda clase y soldados, tenían que mandar con urgencia, mentores del "Caudillo".

Porque el "primer general de Europa" no había revalidado, precisamente, ante Madrid su ambicioso título...

Franco, la boina roja y la camisa azul

La providencia, que todo lo dispone en la España sublevada, eliminó bien oportunamente al general Mola. Creamos en esto, ya que el piloto italiano Portoz sucumbió en el accidente, víctima él mismo de "crimen totalitario", cuando se había encargado de una misión especialísima, que debía comenzar, precisamente por un aterrizaje simuladamente forzoso, en un terreno despoblado.

Había pasado más de un mes desde que la Junta carlista de Navarra enviara su felicitación a Franco con motivo del famoso Decreto de unificación. Ahora, muertos Mola el numeroso anagrama F. E. T. y de las J. O. N. S., "corsé de acero" con que se ciñen las rivalidades enemigas, podría guiñar holgadamente sus letras, desde los luminosos en las procesiones y los desfiles.

Hay sucesos, gestos y detalles sueltos en la vida cotidiana de las ciudades fascistas de España, que dicen más que toda la fofa retórica de la propaganda. En Granada existen muchos huérfanos de trabajadores y no bastan los escasos comedores que enrancian las damas caritativas de Auxilio Social, que anhelan salir luego retratadas en la página dominical del A.B.C. sevillano. Pero dejemos al drama su voz condolidada: "Falangistas, mis niños tienen hambre y quieren pan o "potajicos" o "comía", como dicen los más, y urge poner aquí, o por estos barrios, un comedor más, que bien pudiera tapar las muchas hoquitas que me piden pan. Encomendemos a Dios esta nueva

necesidad y manos a la obra". El flamante Estado nuevo, sin embargo, ofrece el remedio para todo y si no el remedio, al menos la salvadora receta. "Servicio Nacional del Trigo", Servicio Nacional de Ganadería, de la vid, del aceite, etc., etcétera.

Volvamos a la política. Al estilo nuevo de la Falange y los réquetés, todo en una pieza.

Fatalmente, el rumbo político de la España invadida, toda su "revolución nacionalsindicalista" acabará siendo juguete de la cuquería monárquica. La atmósfera actual de las ciudades castellanas, andaluzas y norteñas que domina el enemigo, no es sino el aire mismo de las ciudades españolas en los días de la monarquía y en los más pintorescos de la dictadura. Sólo la invasión y la guerra convierten la burda comedia de la picaresca política con cualquier Queipo a la cabeza, en el drama más espantoso de la desolación y la muerte.

Vivamos tan sólo un mes de política facciosa.

El triángulo Burgos, Salamanca, Sevilla —requetés, monárquicos y falangistas—, necesitaba visiblemente coordinar sus esfuerzos hacia la unidad política. El 20 de octubre, los periódicos nacionales publicaron una larga lista de gente conocida, jóvenes unos, viejos los más, y un buen puñado de pobres diablos a la caza de cualquier sillón provinciano de gobierno civil, comandancia militar o ayun-

tamiento. Se trataba del Primer Gran Consejo Fascista, "made in Italia". Entre tan lucida tropa de "monjes, soldados, iluminados, profetas, salvadores y "caudillos" se podían leer estos nombres: Yanguas, Aunós, Romualdo de Toledo, Urraca Pastor...

Evidentemente el "nuevo estilo revolucionario" de la Falange se había salvado.

Pero días antes, los muchachos del S. E. U. dieron al Caudillo un pequeño disgusto. La gracia y levadura de la Falange fermentaba el día de la Raza, por las viejas callejas de Burgos. Las boinas rojas y las camisas azules manifestaban disimilmente su gárrulo entusiasmo. Los posesos de la Comunión Tradicionalista mostraban una boca con los labios rebosados de espuma. La reacción competía ante el Caudillo —que vestía una camisa azul doblada cuidadosamente sobre el cuello de la guerrera y los puños saliendo notablemente por las mangas— a un certamen de "cual más que tú", reaccionario. Unos vivas extemporáneos, impolíticos y molestos para unos, trajeron unos mueras que soliviantaron a los otros. Y los hechos lamentables y deslucidores de la fiesta, siguieron con golpes y palos, a las palabras. Terminado el día en la silla de una alcoba yacía una guerrera caqui y, sobre ella, una camisa azul trasudada y sin éxito. Era el uniforme mixto de la unidad. Al día siguiente, todos los periódicos de la España sometida publicaban una fotografía: ¡El Caudillo viste la camisa azul!

Los mamporros de Burgos se oyeron bien pronto en Pamplona y San Sebastián. En la primera de estas ciudades, la soldadesca hizo de las suyas y el depó-

sito de cadáveres se vió, al fin de la jornada, con setenta hombres asesinados. En San Sebastián tardó varios días en reanudarse la circulación nocturna por las calles, hasta que, el día 20, el gobernador faccioso de la población dictó un bando.

El flamante Primer Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S. dictó una de sus disposiciones: "En adelante, durante las manifestaciones, sólo podrá gritarse: "Arriba España; Viva España; Franco, Franco, Franco; y Viva España, una grande y libre." En cuanto a los vivas o mueras fuera de programas, tales como: "¡Franco, sí, caciques, no!", vivas o mueras a tal o cual rey, habrá que andarse con cuidado. En tal tarea hubo de ocuparse el primer organismo político de la España rebelde. En ésta y en la de constituir un Gobierno efectivo que venga a reemplazar a la Junta de Burgos de perpetua situación "interina" donde una bandada de funcionarios, dispuestos a ocupar sus puestos en... Madrid, se muere de asco en los cochambrosos casinos de la ciudad burgalesa.

Muerto Mola, ha desaparecido la sombra que nublaba al Caudillo. Pero Navarra, de cuyos aldeanos incultos y atrabiliarios, saca sus fuerzas de choque para unir las a las italianas, le sigue siendo hostil. El viejo carlista, en su reino de Taifas, siente por él un desprecio profundo y una aversión sincera. Es preciso halagar a Navarra, y el Caudillo, fantochín de retablo, ha obedecido, como siempre, órdenes superiores. Ha ido a Pamplona, guardando precisamente en el arca la camisa azul del falangismo. Ha llevado para la región del carlismo la

Cruz Laureada. Le han preparado una manifestación de simpatía y un desfile mussolinesco. Sacando fuerzas de flaqueza, y tras noches de insomnio, ha llegado hasta a pronunciar un discurso. Ni aún tal sacrificio ha bastado, y el Caudillo ha tenido que apelar como cualquier autor dramático sin talento, a la nota sentimental. Y su hija, una pobre niña, convertida en recurso infalible, ha salido al balcón disfrazada de requeté. Franco, en uno de sus rasgos, ha quitado la boina roja de la cabecita infantil y se la ha encasquetado, en un repulsivo halago a la chusma adversa.

El Caudillo y la Falange han pagado, esta vez, servidumbre a los requetés. No tardará aquélla en desquitarse con un nuevo homenaje al nacional-sindicalismo en Salamanca, en Burgos, o en cualquier otra paciente ciudad castellana. Otra vez, Franco, habrá de esconder precipitadamente la boina carlista, y se vestirá, de nuevo, la camisa azul. Como le manden.

No hay unidad posible en la zona facciosa. Sólo tienen aquella que les dicta una moral pasajera de victoria parcial sobre ciudades nuestras, logradas a todo empeño de bajezas contra la patria. El terror y la invasión mantienen la ficción de su retaguardia unida.

De las capas más poderosas de España rebelde resurgen impacientes los más encontrados manejos para una restauración. Sólo a este precio podría unir Franco a sus mesnadas. Los nacionalsindicalistas puros ya se sienten defraudados. Los monárquicos no se avendrán

nunca en cuanto al trono y la persona. Los falangistas de Franco ya han dado el aviso: "Será un mal español aquel que con cualquier pretexto intentara condicionar, limitar o señalar plazo a los poderes de nuestro Caudillo Franco; quienes tal digan, son colaboradores de los rojos y enemigos de la Patria. Si algún día volviese a haber monarquía en España, ésta sería, como dijo Franco, completamente distinta a la que cayó el 14 de abril."

Se apaga por momentos la fiebre falangista el estilo "revolucionario" del nacionalsindicalismo. "Al grano, al grano", dicen los más avisados de los viejos políticos. Y el grano es una monarquía con una dictadura fuerte, que todo lo vuelva atrás. El "Ausente" será siempre un buen santo para cualquier altar nacional-sindicalista y, en cuanto al Caudillo, le irá mejor en otro papel. Hay que volver a la tradición pura. Estilo nuevo, camisas azules, Imperio, revolución nacional-sindicalista... bien, bien; pero 1923. Volvamos a la tradición reponiendo a la Iglesia y a las órdenes religiosas en la posesión de sus bienes y désele a la Compañía de Jesús sus dineros y los intereses. Han sido las últimas declaraciones de Franco, hechas ante un corresponsal extranjero, acaso para lavar la mancha de una ayuda pagana.

1923. Comencemos por poner al frente de la policía de España, al ex ministro de la Gobernación Martínez Anido...

Se inicia el predominio de la "España nueva".

DIEZ DIAS...

EN LA ZONA FACCIOSA

El Gobernador civil de San Sebastián encarga a los periodistas que avisen a los ciudadanos que se abstengan de comentar en las tertulias de café los precios de los alquileres y de los artículos de primera necesidad. Añadió que cuantas personas posean plata por valor de más de cien pesetas deben apresurarse a cambiarla por billetes. Es inútil alegar excusas. Las autoridades serán inflexibles contra los que atesoren plata.

★

El mismo Gobernador ha restablecido la circulación nocturna por las calles de la capital guipuzcoana, pero sigue prohibiendo terminantemente la formación de grupos.

★

“El Diario Vasco” escribe que frente a la tendencia unificadora se alzan “grupos” disconformes... “Se trata de cierta gente que gritando y hablando mucho de lealtad, no son leales al propósito que debe animarles, que ufanándose mucho de su nacional-sindicalismo puro, creen en su deber tener una política de clan estrecho, grupito o fracción.”

★

En Bilbao ha tenido lugar la inauguración de los nuevos locales del fascio italiano. Se dijo una misa. Durante ella,

pronunció una plática un capellán italiano.

★

Se ha hecho extensivo el derecho a medalla de Sufrimientos por la Patria a los familiares de los extranjeros que luchan en las filas facciosas.

★

El Gobernador de Huelva dió cuenta a los periodistas de que diariamente recibe numerosos anónimos que se refieren a pequeñeces de política de campionario. “Lo que hace falta —añadió— es levantar un poco el espíritu por encima de esas miserias y pensar en los altos intereses de la patria, que necesita la cooperación y la asistencia de todos.”

★

Un periódico de Sevilla publica este entrefilete: “Los murmuradores, los intrigantes, los insidiosos, son servidores de los “rojos” y como tales hay que tratarles.”

★

Aranda, el general faccioso, en un artículo publicado en el “Diario de Navarra, escribe: “Nadie debe desear que el fin de la guerra signifique la vuelta al pasado rutinario e imperfecto. Tradición, sí, en todo lo que tiene de inmu-

table y tradicional, pero no rutina ni privilegios. Se ha derramado mucha sangre; hay demasiadas ruinas, viudas y huérfanos para que la finalidad de esta guerra se reduzca a detener el reloj del tiempo en la hora que más convenga a cada cual, desatino que incubaría otra guerra a plazo fijo.”

★

Por algunos vecinos de Algeciras, que acuden con frecuencia a Gibraltar, se ha sabido que el Estado Mayor italiano ha impuesto a los facciosos españoles el licenciamiento del ex almirante José Cervera, que ejercía funciones de Ministro de Marina en la Junta de Burgos, por haber sabido que Cervera tiene una hija casada con un Comandante del ejército inglés, y ante este hecho que podía suponer una relación familiar, la desconfianza de los invasores obligó a que se prescindiera de sus servicios. Cervera ha regresado a su residencia habitual de Algeciras.

★

“F. E.” de Sevilla, órgano falangista, dice en un violento artículo: “Cobardía e ingratitud es, ahora, moverse contra nosotros en la sombra, intrigando, levantándonos historias inexistentes, procurándonos desafectos... porque saben unos y otros que no queremos mandiles masónicos, pero tampoco protegemos al inmoral, al cuco y al vicioso, porque tengan solamente en su abono ser miembro de cualquier Cofradía... Pero no olviden que no se puede ir contra nosotros, porque el intentarlo es delito de alta traición.”

★

Radio Roma daba la noticia de que Franco ha condecorado, en Miranda de Ebro, a algunos de los italianos que luchan en sus filas.

★

Un editorial político de “Heraldo de Aragón”, de Zaragoza, hablando de las diferentes clases de crítica dice, que la peor es la de aquellos que disparan sus dardos envenenados, quizás con inconsciencia contra la obra que “afecta a todos, y contra sus autores, que entregan todo su caudal anímico y todos los instantes de su existencia en pro de España”.

★

Siguen los preparativos en la zona facciosa para la constitución de un Gobierno. Después de la formación del Gran Consejo Fascista, se habla de que se creará un Gabinete que presidirá Jordana y en el que Queipo será ministro de la Guerra y Sangróniz ocupará la cartera de Estado.

★

El Secretariado político de F. E. T. de las J. O. N. S., publica una nota en la que determina los gritos que han de darse durante los desfiles, para evitar incidentes; los demás serán considerados como lanzados con propósito de perturbación y adecuadamente sancionados por las autoridades.

★

En San Sebastián la carencia de acie es absoluta. Para tratar de solucionar

el conflicto, ha salido con dirección a Sevilla un miembro de aquella Diputación.

★

La radio falangista de Valladolid decía: "Ya les irá entrando poco a poco el nacional-sindicalismo a los que no lo quieren; sabido es que la letra con sangre entra. El que quiera comer, que trabaje."

★

En el "Ideal" de Granada, escribe un articulista: "Falangistas; mis niños tienen hambre y quieren "pan" o "potajicos" o "comía", y urge poner en estos barrios un comedor más que pudiera tapar las muchas "boquillas" que me piden pan. Encomendemos a Dios esta nueva necesidad y manos a la obra."

★

En la "nueva España" ha sido nombrado Director General de Seguridad, al ex Teniente General, Severiano Martínez Anido. En sus primeras manifestaciones ha asegurado que posee acopio de ciertas actividades de algunos individuos y organizaciones. Posee fichas de personas complicadas e interesadas en una actuación enemiga del orden y de la "nación".

★

El "Diario de Aragón" publica este entreflete: "El que con palabras o con actos, por leves que parezcan, dificulte o mine la unión de todos los españoles,

está vendido al enemigo y merece la pena iinfamante reservada al espía y al traidor."

★

Martínez Anido, comenzando su actuación, ha anunciado que serán atendidas todas las denuncias que se le hagan por medio de notas firmadas, y aún aquellas que carezcan de este requisito, por querer el denunciante silenciar su nombre...

★

Informes recibidos de Ceuta aseguran que de los moros heridos vueltos de la Península son muchos los que con su peculiar sistema de razonar, comentan entre sí: "Nosotros trabajar, padecer y morir para demonio, pues Franco no puede ganar guerra. Si moros con un puñado de guerreros hemos aguantado en suelo nuestro una nación con artillería, aviones, fábricas y barcos de guerra, haciendo guerra veinte años, Majzén rojo poder sostener guerra mucho más, y Franco no tener más hombres."

★

En Salamanca y organizada por F. E. T. de las J. O. N. S. ha comenzado una enérgica campaña de recogida de chatarra de hierro.

★

El "A. B. C." de Sevilla escribe: "... Apoyándonos en esta realidad hemos exhortado cien veces —reconocemos que con escaso éxito— a muchos de los numerosísimos catalanes que viven acogidos

a la fraternal hospitalidad de sus compatriotas de las demás regiones, para que suspendan, por lo menos mientras vivan entre nosotros, el uso descarado y provocativo de un dialecto que, en estos momentos y en la España Nacional, es de todo punto impertinente usar en público.”

★

En varios Institutos de la zona facciosa se han establecido cursos obligatorios de lengua y literatura italianas.

★

Las radios falangistas excitan a flechas, pelayos y cadetes a que no toleren que en ningún cinematógrafo se exhiban películas de la casa Paramount, “que es judía y antiespañola”.

★

Un cronista sevillano se ocupa en el “A. B. C.” de dicha ciudad de los evadidos de Madrid que circulan por la zona facciosa y que son “presuntos focos de infección de propaganda sutil en favor de los rojos”. A este respecto, añade: “¿No son, en efecto, agentes provocadores esos tipos que en Sevilla, en Santander, en Burgos, en La Coruña se dedican a la impúdica mentira de decir que en Madrid se come y se circula con normalidad?” Dice que ellos “se están instruyendo a sí mismos su expediente que les califica de indeseables”. Y añade: “Decir que en Madrid se come algo más que algarrobas y se puede circular libremente con sólo la cédula personal en el bolsillo, es emitir una mentira para

especular en favor de los “rojos”. Lamenta que tales “sujetos” puedan pasear impunemente por la España de Franco sin ser inmediatamente denunciados como delincuentes contra la Patria.

★

Según informes procedentes de Gibraltar, se han producido en Tetuán serios disturbios que fueron brutalmente sofocados.

★

Jordana ha hecho unas declaraciones en las que ha recordado a la retaguardia que es necesaria una vida de renuncia y privaciones.

★

Franco ha manifestado a un periodista inglés: “Nosotros hacemos la guerra en defensa de la Iglesia. Serán derogados todos los decretos que prohíben la enseñanza y el ejercicio de cualquier industria a las Ordenes religiosas y todos los que determinan la incautación de los bienes de las mismas. No hará falta la creación de una Universidad católica, porque todas lo serán. En las Universidades habrá asignaturas de Religión, Teología e Historia religiosa.

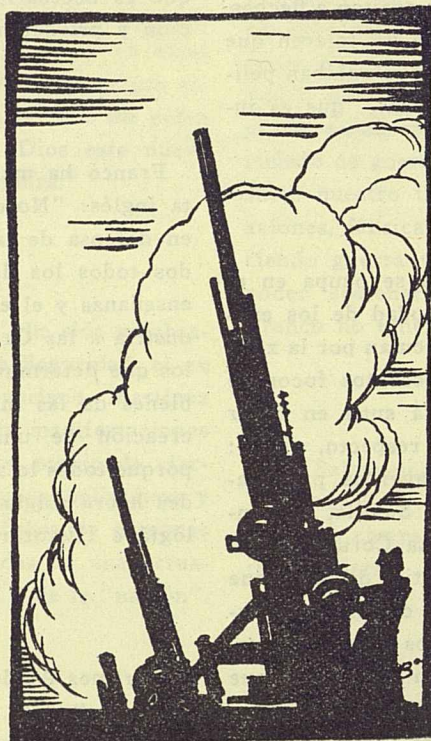
★

Martínez Anido sigue lanzando sus notas tremebundas. En la última se refiere al poco calor que demuestra el pueblo en los actos oficiales, dice: “Debemos fomentar también la “espontánea” y sentida exteriorización del orgullo y since-

ra alegría en los actos oficiales de homenaje a nuestras instituciones y a nuestras heroicas tropas, cumpliendo con ello el sagrado deber de enaltecer su presencia y hacer manifestación de respeto, adhesión y entusiasmo al paso de las banderas, enardeciendo a los *fríos y tibios*." Y más adelante añade: "Resulta vituperable el comportamiento de algunos españoles que hacen pública ostentación de lujosos atuendos, contrastando su proceder con el voluntario sacrificio de los soldados que pasean sus destrozados y sencillos uniformes en la retaguardia, lo cual puede infundir en el ánimo de éstos la idea de que son ciudadanos de peor condición."

★

El "Heraldo de Aragón" publica este comentario: "El enemigo ha infiltrado traidores en la retaguardia con disfraz de murmuradores. Si eres buen español hazles callar en seco y entrégalos a la Justicia del Caudillo."



AÑO I

20 NOVIEMBRE, 1937

NUM. 15

